

Eneko Barrutia

K-Toño Frade Villar

MUCHAS veces he tenido que oír en Euskalerra esa opinión generalizada sobre el botxo que “los de Bilbao no saben euskera, solo saben decir ¡agur!” Y a uno que tiene dos nietos, un yerno, una mujer y tres hijas, todos ellos bilbainos y euskaldunes de pura cepa, pues la cuestión le repatea bastante, la verdad. Y además tan sinsorgas declaraciones chocan con una verdad indiscutida; Bilbao es la mayor población del mundo vasco-parlante. ¿Y por qué todo esto? Pues porque hoy traigo a estas columnas a un bilbaino y matxorri txirene como Eneko Barrutia, filólogo vasco eminente e hijo de otro tremendo bilbaino que ha recorrido el mundo en la marina mercante como “chef” de máquinas, Wences Barrutia, y que es para mí el botxero que más sabe de su villa natal. Y es que hay que ser txirene y liarse la manta a la cabeza para recoger en un trabajo de mas de diez años de duración 4.500 términos marineros vizcainos que no figuran en ningún diccionario y que están a punto de desaparecer. Pongamos un ejemplo. Para nombrar la gaviota, tan común en nuestras rías los pescadores de Zierbena o Santurtzi usan la palabra “Garrai”, los arrantzales bermeanos utilizan “txirleta” y en Arminza o Mundaka se le conoce como “kalatxori”.

Fue en 1989 cuando a Eneko le surgió la idea, charlando con los arrantzales de Mundaka de recuperar aquellas palabras tanto en euskera como en castellano que no se reco-

gen en ningún diccionario y que se han transmitido generación tras generación por vía oral, de las que han caído en desuso un 30% y que solo utilizan los hombres de mar que sobrepasan los setenta años. En este libro “Léxico mariner vizcaino” se recogen términos que incluyen especies de flora y fauna marinas, artes o aparejos de pesca, meteorología o maniobras marineras y se definen palabras como ainsorrotza, amuskis, arguaje, bálamo, cereza, cuento, galzai, gurma, oveja, pispiruta, robador, subil, traganarru, txikote, etc... Y otras miles más, pues se trata de un diccionario enciclopédico que explica los aspectos mas curiosos del mundo marítimo, incluso graficamente, pues ésta obra es un resumen, podríamos decir, de la historia de la pesca en nuestro litoral vizcaino a lo largo del siglo XX.

Mucha gente le ha preguntado a Eneko como no siendo arrantzale ha escrito un libro mariner de tanta enjundia. La contestación es muy fácil porque ha nacido en uno de los lugares marítimos mas famosos del mundo por sus singladuras navieras y fundado hace mas de 700 años en “...lo que dicen el puerto de Bilvao.”

Me tropecé el otro día, paseando por el Campo de Volantín mientras observaba una bandada de mubles a su paso por nuestra ría, con el bueno de Eneko que iba cargado de documentos sobre la pesca y otros asuntos de los arrantzales y al verme me soltó una rápida parrafada en euskera, y yo soy el eterno estudiante de nuestra vieja lengua, no tuve más remedio que contestarle: “Eneko, ya sabes que en eso, estoy pez!”



Las prodigiosas medicinas del siglo XIX

Olmo

TODOS sabemos que la medicina ha avanzado en el último siglo mas que en toda la historia de la humanidad, pero leyendo los periódicos bilbainos de hace cien años, a veces llega uno a pensar que en ciertos aspectos, la medicina terapéutica, mas que avanzar ha retrocedido y voy a explicarles este aparente contrasentido con algunos de los anuncios medicinales definales del siglo XIX y principios del XX. Comienzo para ello copiando un anuncio que pude leer entre las gacetillas que “El Noticiero Bilbaino” publicaba el 18 de Febrero del año 1902. Atentos a lo que ofrece este remedio terapéutico y polifacético. Copio:

“No solo en España, sino en Europa y América (aquí hago un inciso para que se observe la discriminación que el tratamiento hace con Asia, África y Oceanía. Sigamos) se ha generalizado un tratamiento con el que se curan, aunque sean muy crónicas, las enfermedades...”

Hagamos otro breve inciso antes de enumerar las enfermedades que curaba este tratamiento especial para europeos, y americanos porque la lista es larga y



tan variada que incluye como podrán comprobar quienes sigan leyendo, desde el estreñimiento, hasta el mareo marítimo. He aquí la lista completa de las amplias posibilidades terapéuticas de este tratamiento.

“Enfermedades del estómago e intestinos, el dolor de las acedías, agua de boca, vómitos, dilatación de estómago, estreñimiento, indigestión, diarreas en niños y adultos, disentería, dispepsia, anemia y clorosis con dispepsia, úlcera de estómago, neurastenia gástrica, catarros in-

testinales y mareo de mar”.

La lista y el anuncio de este tratamiento que curaba incluso los casos muy crónicos, terminaba con esta frase que me dejó intrigado:

“Muchos miles de enfermos deben su salud a esta”.

Después de este final con suspense que nos deja sin saber lo que era “esta”, es decir en que consistía el tratamiento o quien lo suministraba, intenté encontrar nuevos anuncios en días sucesivos, pero pude encontrar nada. Sin embargo, creo que con lo

expuesto es suficiente para pensar que en aquellos años de comienzos del siglo XX la medicina ofrecía remedios prodigiosos y polifacéticos para innumerables dolencias, incluso con promesas de curación total.

Y para que el lector pueda convencerse de lo que digo, copiaré otro anuncio de la misma época que ofrecía la posibilidad de que un anciano decrepito pudiera presentarse en una olimpiada. Léanlo:

“¿Estáis cansados de tomar específicos que de nada sirven y perjudican la salud? Porque no tomáis las gotas del doctor Hoffman, único medicamento aprobado por las eminencias médicas del mundo. Vitalizan la médula y el cerebro y los ancianos, si desean volver al vigor de los 20 años, deben tomarlas constantemente”

Una vez que hemos tomado las gotas del doctor Hoffman y nos hemos quitado sesenta años de encima, veamos otro ejemplo de medicamento portentoso, que además presentaba la ventaja de ir incluido en una especie de jerez aperitivo. El anuncio decía así:

“¿Quo Vadis? ¿A donde vais los neurasténicos, anémicos, los tuberculosos y demás debilitados por la vejez, enfermedades o excesos? Deteneos y pedid una

botella de “Pajarete Orquideo”, vino de la mejor marca de Jerez. Probadlo y quedareis admirados. Tomada dos copas diarias y la admiración crecerá de punto, observando al poco tiempo mas energía y vigor que con ningún otro tónico”.

Y del “pajarete” podríamos pasar al “pectoral de cereza” del doctor Ayer que curaba la gripe (entonces la llamaban influenza) la congestión pulmonar, la pleuresía, la pulmonía, la bronquitis y hasta la tisis”.

¿Y que me dicen ustedes del “automoto eléctrico” que curaba radicalmente las hernias, o la “faja eléctrica” (creo que ya hablé de ella en algún artículo anterior) que solucionaba las enfermedades del aparato digestivo y del genito-urinario, el reumatismo, la neurastenia? ¿Y la cerveza inglesa marca “T” que evitaba el trancazo con todas sus terribles consecuencias? Y etc. etc. etc. porque la lista de ofertas terapéuticas prodigiosas estaba por entonces a la orden del día en los anuncios de la prensa.

Después de esta breve enumeración, díganme ustedes si no es como para pensar que la medicina ha avanzado poco en todo el siglo XX. ¿Se ofrecen acaso ahora en el siglo XXI remedios tan prodigiosos como lo que se anunciaban en el XIX?